

La perestroika y América Latina

Durante la breve intervención introductoria de Roberto Yáñez, Arismendi comenzó definiendo la perestroika como una batalla intelectual, una guerra ideológica, con las proyecciones ideológicas que puede tener un cambio en la URSS. «Nos hemos preocupado —añadió— por participar en el diálogo internacional en torno a la perestroika, con interlocutores tan interesantes como Fidel, o en otro plano como Honecker, pero también con quien definió que es el gran protagonista de la perestroika: Mijail Gorbachov».

UNA CONFIRMACIÓN DEL SOCIALISMO

El mismo Gorbachov ha definido la perestroika como una revolución en el socialismo. «Se trata —dice Arismendi— de un reflejo que impresionable en el movimiento comunista internacional, con proyecciones concretas de singulars características en cada cultura y en la América de la eventual confusión a la que se podría conducir la palabra y volverla en el concepto de la frase gorbachoviana «evolución en el socialismo». Arismendi objetó: «Haciéndose eco de una formulación tan subjetiva como que revolución significa un cambio de clases en el poder, y desde luego también que de aquí se deriva el concepto de la misma revolución. Una revolución en el socialismo no será un cambio de clases en el poder, algo que debemos proyectar la gran dialéctica de Hegel y Marx para comprender que se trata de un cambio cualitativo, no un cambio cuantitativo de desarrollo local, sino un cambio que evoca un proceso contradictorio de avance que nos sitúa en un plano superior. No es lo mismo una revolución en la base material, ya que reforma y reformula las relaciones sociales de producción, que una revolución en la valoración del socialismo, ya que partiendo de Marx y de Lenin se entropice, disuelve al socialismo todo su contenido humanista, su sentido liberador, todo su criterio profundo».

Así comenzaba a sintetizar la importancia del tema. El socialismo, aunque tiene grandes leyes comunes, se expresa, como todas las cosas, singularmente, por lo cual el tema no se resume en un «verbo» y conquistar el poder y «construir el socialismo», algo que también comienza en saber cómo va a ser el socialismo. Por ello la experiencia soviética es tan importante, y solo un materialista intelectual puede creer que el problema soviético no es de algún modo el problema general del socialismo, de la revolución, con todos sus problemas como se dan en la vida, donde a veces el cielo y la casa se mezclan. Es la prueba de que la revolución era posible, en la «vieja» y propia Rusia, como decía Lenin cariñosamente.

Por ello la perestroika es no renegar de esa historia sino confirmarla. «La grandeza de la perestroika consiste en tomar esa experiencia, valorarla, saber que están parados sobre ella y al mismo tiempo examinarla: «esto es bueno y malo», «esto fue una desgracia histórica», «no está habiendo un avance demasiado más». Porque la historia la hacen los hombres, por tanto, junto a las condiciones objetivas influyó Stalin, su época, se engendraron deformaciones gigantescas del socialismo».

Una revolución en el socialismo ¿por qué? pregunta Arismendi. Porque se constituye el socialismo, se conquistaron frutos importantes, pero eso fue algo inconscientemente, se hizo por el camino más difícil inconscientemente: se hizo en algunas cosas por la

La perestroika es un reenfoco imprescindible en el movimiento comunista internacional, no sólo en la URSS, sostuvo Arismendi en la conferencia brindada el pasado viernes en la Casa de Cultura del PCU. Tras reconocer que «hemos cometido errores», subrayó una vez más la importancia de pensar con la propia cabeza, lo que se une a las tareas actuales que se presentan en América Latina.

fuerza y el autoritarismo, nació la monstruosidad del culto a la personalidad de Stalin, sustituyendo la colectivización por una simplificación autoritaria, violenta y deformadora.

Por cierto que la perestroika no implica renegar del socialismo, de la sencillez de Marx y Lenin, pero no por eso debe quitarse importancia a los cambios, profundidad, decir que no son delirios o revolucionarios. Debemos partir de la base de que el socialismo es la gran revolución de nuestro tiempo. Si hacemos cambios, si mejoramos el socialismo al elevarlo a una nueva imagen, si revaloramos la esencia humana, no solo vamos a mejorar el sistema ideológico que el mundo —no lo logró aprovechando los errores, sino que vamos a ocupar el curso y el papel mundial del socialismo, vamos a ser conscientes más sabios, menos sectarios, menos dogmáticos, más creadores.

MEHOS COMETIDO ERRORES

«Cuando se nos pregunta qué está haciendo Gorbachov, yo respondo que está exorcizando el fantasma. El viejo fantasma del Manifiesto, éste que la burguesía y la Santa Alianza usaban para anular en las revoluciones de 1848 y que se convierte en el comunismo. A los que dicen que son guerrilleros, Gorbachov, en cinco minutos históricos, da vuelta eso con las iniciativas de la perestroika, convirtiéndolo en el hombre de aco, rápidamente, tomando medidas de desarme unilateral, con iniciativas audaces, y cambiando la mentalidad sobre las relaciones internacionales, definiendo un cambio en el que los imperialistas no creían».

«Cual ha sido la actitud y la posición de los comunistas uruguayos frente a la revolución rusa, frente a procesos soviéticos y al del socialismo en general? Nosotros hemos cometido errores, dice Arismendi. «Errores que surten y errores del movimiento comunista internacional, por cálculo, por repetición, por dogmatismo. «Pero —agrega— en general, por una cuestión histórica fundamental: la defensa de la URSS y su conservación. Nosotros pensamos como un tema de definición mundial. Dentro de esta verdad histórica, la simplificación ha hecho que perdiéramos pensamiento crítico. Veamos la gravitación y la importancia mundial del socialismo, con una gran simplificación: el razonamiento por sí mismo, por intuición, que es el método científico que yo he visto, el parecido. Pero los países socialistas tienen su propia experiencia. No hay dos revoluciones iguales, la experiencia soviética es irrepetible. Pensemos en Uruguay. A nosotros, por ejemplo. Tenemos deudas —recidos, historias pasadas— pero —agrega— muy obvias diferencias. La psicología uruguaya es diferente a la argentina, la realidad uruguaya es diferente a la argentina tiene que ver con todo eso».

La perestroika también supone la visión y la dimensión de un aspecto básico del carácter global mundial de los problemas actuales. «Un gran tema que Gorbachov vio y se po-

dremos hablar de novedad teórica, aunque hay antecedentes en los propios Marx y Lenin. El mundo actual en la revolución técnico-científica, las armas nucleares, es un mundo técnico, una pobre política financiera, pequeña, más allá de que está dividido en capitalismo y socialismo. Es decir, las cosas en el momento actual han llegado al punto en que las cuestiones fundamentales entre la guerra y la paz, el hambre, el subdesarrollo, la amenaza de la destrucción de la naturaleza y sus sucesos, se han convertido en los problemas mundiales. El mundo está unido en torno a todo esto, y esperar, aunque la fórmula sea bonita, a la liberación nacional para el socialismo no se puede, se por a esperar a que cada pueblo se libere para que haya paz. La selección entre los intereses universales y los intereses de clase es un gran tema teórico. No es un problema absolutamente nuevo, pero se desmorona con el gran aporte de Gorbachov para comprender la realidad mundial contemporánea. ¿Por qué pensar que hoy estamos en condiciones de resolver estos problemas con la confrontación de dos mundos hostiles?»

«Es un planteamiento nuevo que ha dado a la política fértil, una respuesta a la afirmación de que la guerra nuclear no tiene alternativa. Cuando empezó Gorbachov yo decía que exageraba que el mundo vivía una veda de armas, una primera guerra de guerra. La distensión es el primer paso. El mundo tiene esta política a nivel mundial la unidad del mundo basada en el apoyo y en la colaboración de la mayoría de la humanidad, en la idea de una larga convivencia de ambos sistemas. Hay resultados concretos a nivel mundial: destrucción de armas nucleares de alcance medio, iniciativas sobre armas de corto alcance, retiro unilateral de tropas, reducciones presupuestales, iniciativas de retiro tropas de Afganistán, ideas sobre Medio Oriente, iniciativas múltiples sobre África, sobre las relaciones con China, etcétera».

Este, naturalmente, no es solamente un problema de decisiva importancia para la URSS, ni siquiera para el mundo desarrollado. Es un problema mundial y profundamente desconocido para el Tercer Mundo. «¿Dónde está la pregunta Arismendi los miles de millones de niños que mueren en la primera edad? En el Tercer Mundo. ¿Dónde están los más altos índices de analfabetismo? En el Tercer Mundo. ¿Dónde están los problemas esenciales del desarrollo económico? En el Tercer Mundo, que es incluso el bastión de descalabros».

«El problema de la dependencia de América Latina, que ha pasado a ser un problema global, que nos habla de la dependencia, un conflicto que, naturalmente, a la dependencia y al desarrollo es un problema por encima de la guerra».

YELTSEN Y EL PLURALISMO SOCIALISTA

En torno al pluralismo socialista, el tema de los derechos humanos, de la libertad de opinión, Arismendi subrayó la labor creativa y la

discusión tumultuosa. Aportando citas de Gorbachov, en particular sus intervenciones ante la prensa soviética y ante los intelectuales, bastantes críticas, pero en las que el líder soviético destaca el aspecto positivo de la democracia. Dijo que la prensa soviética está llena de opiniones y de democracia crítica y orden, la amplia discusión, las grandes pasiones. Al respecto, Arismendi, con relación a la polémica figura de Boris Yeltsin, que la prensa soviética muestra con simpatía, y quien también critica Gorbachov, dijo que las de Yeltsin son opiniones «Comunistas ante y sin pretensiones comunistas, digamos que democracia es Newton, Jorge Basile, es Puchkov, es mucha gente, con lo cual no estoy abdicando ni comparando a nadie» y que como tales integran una amplia discusión, en gran debate, donde no se trata de reducir la democracia ni reducir la boca a nadie, donde hay gente que acusa, plantea, dirige al socialismo, pero donde eso todos los países son posibles, lo que no quiere decir que todos tengan razón. «Nosotros estamos de acuerdo con ese tipo Arismendi pero estamos de acuerdo con Gorbachov, y, y el partido. El tema es, aparte de la elaboración del partido, la elaboración del pueblo soviético mismo, sobre las cosas Gorbachov y estas que yo voy a hacer de discusión».

Vinculando al tema del pluralismo, la democracia, aparecen los problemas de los fondos de propiedad. «Sólo absolutizando la propiedad estatal; Lenin es uno últimos trabajos subrayando la importancia de la cooperativa», el tema de que el hombre llega a sentirse propietario de los medios de producción en la URSS, lo que Gorbachov llama «propiedad social». «Si entendemos realmente la teoría de la alienación de Engels y Marx —agrega Arismendi— que muy positivamente, gramscianamente yo diría: el hombre que es el que dirige. La gente a través de la propiedad colectiva que es propiedad de todo el pueblo, al mismo tiempo es el sistema como propiedad social. Revalorar esto es el prerrequisito del pueblo, es la transformación, es nuestro caso, como dicen los soviéticos. Lo mismo ocurre con la dialéctica de plan y mercado, supone planificación, aunque socialismo sea planificación, y mercado es hoy día objetivos económicos, cambiando esto con la integración de las empresas, la autogobernabilidad. «Si yo quiero traducir todo esto: participación, como dicen los jóvenes al salir de la escuela y que la gente todo sepa».

LA IMPORTANCIA DE PENSAR CON LA PROPIA CABEZA

Una cosa es el pluralismo y otra que todos tengan razón, insistió Arismendi, subrayando la importancia de pensar con la propia cabeza. «Mucho más nosotros, los comunistas —especificó—, que en función de lo que en la URSS, que de habla que salvarla, muchas veces se venían nuestras concepciones y creíamos que justifica lo que venía del exterior. Es verdad que venía respaldado por grandes cosas, a veces al servicio de grandes causas, pero pensar con la propia cabeza significa que nadie lo va a pensar por ti, nadie va a dar la receta de cómo llegar al socialismo en el Uruguay... Y nadie lo puede hacer mejor que el, un comunista uruguayo del Uruguay. Cables le envió a los comunistas uruguayos, según Arismendi, fue una gran lección. «¿Y eso qué es? Eso hecho en la revolución en América Latina, y la revolución socialista, y se hace sin que hubiera ninguna norma económica que la



Yury Aramand, presidente del Comité Central del PCU, en la conferencia que brindó el pasado viernes 2 de junio en Casa de Cultura. (Foto de Fernando Gómez).

explicar. Para eso pensar con la cabeza propia. «Pensar, pensar, aprender; esforzarnos por agarrar el tren ideológico y político del cambio mundial».

LA PERESTROIKA Y AMÉRICA LATINA

«La perestroika, que es soviética, es de todos», afirmó Aramand, porque la URSS es el principal baluarte del socialismo mundial, porque las revoluciones de nuestro tiempo se ven bajo su inspiración y a veces fueron «adidas por su modelo para bien y para mal». Pues los partidos vivieron un largo período vanguardista ideológicamente. «No lo digo sólo en forma peyorativa, a veces estábamos bien vanguardistas porque éramos muy ignorantes y punitivos. Hay que ver la perestroika y todos los cambios mundiales muy en conjunto con la realidad, en función de ella. Pueden ver la perestroika de la misma manera un francés, un norteamericano, que un latinoamericano? En las previsiones mundiales, sí, si no no habría entendimiento, pero en la especulación en el cuadro latinoamericano, porque sus tareas históricas son diferentes. A la hora de la perestroika hay que intervenir y ver el enorme papel que América Latina a desempeña en el plano de la paz mundial, en torno a la prohibición de las armas nucleares, su papel en los organismos internacionales, así como el papel del Tercer Mundo; su peso en la deuda externa, en las modalidades, en la salud, en la soberanía, venimos en la revivificación del derecho a oírse que es imperioso porque, lo que en Panamá, en la autodeterminación de los pueblos. A ese respecto Aramand destacó la existencia actual de una tendencia a una mayor autonomía de los EEUU por parte

de gobiernos y burguesías latinoamericanas. «No es lo mismo antes, todos unidos contra Cuba», que hoy con Costadora, con Equipistas, que a pesar de la tendencia protibularia de nuestras burguesías, con respecto a Panamá se pronunciaron por la no intervención. Eso implica para América Latina una zona muy vasta que puede abarcar muchas cosas, tanto que es igual a cuando se hablaba de pueblos y gobiernos en la lucha del pueblo ungario contra el fascismo. En este momento eso tiene que ver con todo el proceso latinoamericano. ¿Puede haber una zona de América Latina que se una dialécticamente con otra, donde haya problemas? Claro que sí. Es así que Nicaragua una Costadora, una Equipista para influir en la opinión mundial. EEUU una zona las decoraciones y da armas a la «contra», pero no es lo mismo.

LA AUTONOMIZACIÓN DE PUEBLOS Y GOBIERNOS

«Existen, pues, una zona muy vasta para enunciar la autonomía de pueblos y gobiernos, un difícil de trazar cuando uno está en la lucha con el gobierno. Esa zona amplia se une con la consolidación de la democracia en la otra zona. Eso es la democracia avanzada, formar frentes, unir la clase obrera, abrir la perspectiva de poder, acumular fuerzas, aglutinar los partidos, ser opciones políticas, democráticas, populares, dadas a los partidos comunistas imágenes periódicas, democráticas, populares. Aquí no hay dialéctica del momento sino dialéctica del mundo que está en revolución. Este es un tema que la perestroika pone más vivo. Esa dialéctica nos da una dialéctica muy elemental de los grandes problemas actuales, salvar Nicaragua, impedir el retroceso de El Salvador y acabar con la plúvia fascista, luego de su derrota. «Mas las democracias de ese gran

territorio de acumulación de fuerzas, aglutinarlo. Es decir crear las condiciones, los instrumentos, la técnica, la teoría de la revolución, dijo Aramand, «que para nosotros es formar los frentes. Frentes que son bloques de la clase obrera, de los campesinos, con las capas medias y los intelectuales y dadas formas políticas concretas. En cuanto a la hegemonía del proletariado hablando en términos doctrinarios se realiza en la práctica y así en las invocaciones, donde el partido crece y se inserta en la sociedad».

Este es un gran camino contra el cual se mueve el imperialismo y también la burguesía en muchos países. Por lo tanto, frentes populares, democráticos, amplios, con la perspectiva en algún momento de abrir en América Latina cambios de proporción mundial. Como está, hoy existe una mayor presión de EEUU contra esa perspectiva, y además América Latina vive un momento en que las clasificaciones y retrocesos nacidos de los gobiernos burgueses con respecto a la deuda externa, la

política de pagos, los planes multilaterales, están conduciendo a la democracia a un colapso. Aramand mostró los mundos de un doble aislamiento en Venezuela con Andrés Bello, Perú con Alma García y la acción autónoma de Sendero Luminoso, la situación de Brasil, México, Argentina. En Uruguay, el Frente Amplio, que fue pionero, pudo ser objeto de una ofensiva por varios lados: por un lado el imperialismo, por el otro lado, más allá de las disputas, la deserción de la neo-democracia internacional y la democracia cristiana. Objetivo: romper, quitar de en medio, marginalizar la opción independentista de las políticas populares. Técnica: crear frentes amplios de contingencia y empujar a la izquierda hacia la marginalidad. En ese contexto que se abre la deserción de Brasil y del PDC del Frente Amplio. Una operación que no hay que verlo como un simple tema de disputas, sino que hay que verlo en ese cuadro continental y en la oposición a aquella perspectiva de crisis democrática y autonomización de todo el continente.

A fines de junio, "Estudios" mensual

Diciendo que el tema de la perestroika constituirá una sección permanente de "Estudios", Aramand anunció que la revista iniciará una nueva etapa en la que su periodicidad será mensual. Todos los fin de mes, un nuevo ejemplar de 80 páginas y una separata, con una presencia cultural

más abierta, un contenido mucho más vivo en los temas polémicos, los artículos más breves pero no menos profundos. En el número de junio, el tema de la perestroika constará de dos artículos, uno de Y. Medvedev y otro de A. Yakovlev, el purpura hecho a Aramand por la "Revista Internacional"

(febrero de 1989) y el contenido de un artículo de "Pravda", realizado con el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC de la URSS, donde se examina cómo fue que ocurrieron los hechos del culto a la personalidad de Stalin y sus dramáticas consecuencias.